

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ROMANIZACION DE LOS VETTONES EN EL SURESTE CACEREÑO

José Antonio Redondo Rodríguez

Las necesidades actuales de investigación en la Historia Antigua de la Península Ibérica precisa de trabajos que profundicen en el conocimiento de los pueblos prerromanos de ésta. Hasta ahora sólomente hay una visión de conjunto, *Los Pueblos de España* de J. Caro Baroja, meritoria sin duda, pero necesitada en algunos aspectos de una revisión dado el continuo aparecer de testimonios arqueológicos y epigráficos.

Trabajos como el que presento a continuación se incardinan en esa directriz y aunque por sus pretensiones parciales y de una difusión geográfica localizada, puede servir, junto a otros de la misma índole, de base a estudios más generales.

El hecho en sí de elegir como marco geográfico el sureste cacereño obedece a múltiples razones. Reune una serie de condiciones que le confieren una unidad independiente en su modo de comportamiento al resto vettón: sus posibilidades agrarias y mineras, el hallarse plenamente inmersa bajo la influencia de una vía de comunicación que le proporcionará a lo largo de diversos espacios históricos una fuerte relación con el mundo grecooriental, los numerosos testimonios arqueológicos y epigráficos, el ser encrucijada de influencias de las Colonias de Emerita Augusta y Norba Caesarina ... son entre otras causas suficientes motivos para haber lanzado tal aseveración.

Zona por tanto de unas características muy peculiares que exigía por sí sólo un estudio pormenorizado y a la que tampoco le falta un núcleo romanizador de cierta importancia como es Turgalum.

HISTORIA

Las fronteras del territorio vettón han sido estudiadas ya por Roldán¹ en base principalmente a la lista de ciudades proporcionadas por Ptolomeo². Este marco corresponde con el asignado a este pueblo por Estrabón y Plinio.

¹ ROLDAN HERVAS, J.M.: «Fuentes antiguas para el estudio de los vettones» *Zephyrus* 19-20. Salamanca 1968-9, p. 75-6.

² Ptolomeo II,5,7.

Los vettones eran vecinos de los vacceos al norte, al este de los carpetanos y en una pequeña zona de celtíberos arevacos³, al sur de los oretanos y célticos y al oeste de los túrdulos y lusitanos⁴.

En general las zonas asignadas a este pueblo son de geografía irregular y difícil⁵, aceptándose que fueron relegados a esta situación gracias al empuje de otros pueblos de más potencial humano y militar.

Bosch Gimpera⁶ para estos sucesos ofrece una cronología en torno al 650 a.C. y a causa de la presión de nuevos pueblos de stirpe belga.

A partir del s.V a.C. podremos hablar de cultura vettona al menos tal y como la conocemos en épocas posteriores.

Por otra parte estudios lingüísticos sobre los restos conservados —antropónimos, topónimos...— avalan la catalogación de primitiva oleda para los vettones sobre los que posteriormente actuaron otros pueblos.

Tovar⁷ distingue en ellos una lengua precéltica indoeuropea atestiguada en topónimos como Salmántica y Salamanti, Salamanca y río Tormes respectivamente, en cuya composición interviene el sufijo —nt—.

Los rasgos célticos están presentes en una serie de topónimos vettones en -briga: Augustóbriga, Deóbriga, Cottaeóbriga ...

ECONOMIA

Numerosas son las citas que aluden a los recursos del territorio, como la de Estrabón⁸ la región comprendida entre el Tajo y el país de los ártabros, en Gallaecia, era naturalmente rica en frutos y en ganado, en oro y plata y muchos metales. Haciendo referencia a su riqueza aurífera según Roldán se recogen 40 citas referentes al asunto en autores clásicos⁹.

Suelos ácidos poco aptos para la agricultura necesariamente abocan a la ganadería como principal fuente de recursos alimenticios. J. Caro¹⁰ los tacha de pueblo eminentemente pastoril y la cabaña porcina, habida cuenta de el alimento de sus encinares, debió jugar un papel preeminente seguida en importancia por la bovina y caprina. Los castros como forma de asentamiento, recintos amurallados en lugares escarpados de fácil defensa natural, presentan unos cercados cuya única función sería guardar los rebaños lo que confirmaría aún más esa dedicación pastoril.

³ Estrabon III,4,12; Plinio N.H. III,19.

⁴ Estrabon III,3,3.

⁵ Estrabon III,1,6; Plinio N.H. IV,122.

⁶ BOSCH GIMPERA, P.: «Los celtas y la civilización céltica en la P.I.» *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 1921. «Les mouvements celtiques. Essai de reconstruction» *Etudes Celtiques*, 1950, p. 352 ss.

⁷ TOVAR, A.: «Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en nuestra Península» *Zephyrus* 1950, pp. 33-57. «Las invasiones indoeuropeas, problemas estratigráficos» *Zephyrus* 1957, pp. 77 ss.

⁸ Estrabon Geografía III,3,5.

⁹ ROLDAN HERVAS, J.M.: *Iter ab Emerita Asturicam. La via de la Plata*, pp. 182.

¹⁰ CARO, J. *Los pueblos de España*, vol. I, p. 167.

El caballo debió constituir también un elemento muy importante dentro de la economía y vida vettonas. Esta suposición está claramente confirmada en las citas de autores clásicos que califican a los vettones de buenos jinetes o tratan de la fama mítica de sus yeguas preñadas por Céfiro ¹¹ sino también en los testimonios arqueológicos; circunscribiéndonos solamente a la provincia de Cáceres los jinetes bronce de Botija, Torrejoncillo y los dos de Aldeacentenera, uno representado en cerámica pintada, así como las espuelas de la necrópolis de esta última localidad y los abundantes bocados de caballo repartidos por toda la zona, necrópolis del Guadiloba, etc.

La propia estructura defensiva de los castros con fosos o campos de piedras hincadas en los lugares más accesibles para la caballería confirma la importancia que pudo tener el caballo en la vida vettona, sobre todo en su vertiente militar.

Verracos, toros y toricos aparecen más representados que el caballo, pero esto no debe dar óbice a pensar que eran más «populares» sino que puede obedecer a otros factores más cercanos a razones psicológicas que reales.

Las actividades ganaderas se verían complementadas con las agrícolas que en la zona que nos ocupa debieron jugar un papel más importantes que en el resto del mundo vetón, y las recolectoras, principalmente las bellotas ¹², con toda probabilidad en manos del sector femenino.

Por último entre las actividades artesanales, aparte del hilado y tejido, hay que destacar la metalurgia como lo muestran no sólo la cantidad y calidad de sus armas sino también las abundantes escorias de fragua en los castros, Valdeagudo, El Pardal, La Coraja ...

Salinas de Frias ¹³ piensa que esta actividad no debe pasar de ser realizada en pequeños talleres, incluso en manos de artesanos itinerantes aunque no por ello hay que descartar talleres establecidos o castros especializados como parece deducirse de la inmensa cantidad de escorias que se localizan en algunos de estos castros como El Pardal en el río Almonte (Trujillo).

CONQUISTA ROMANA

Ha sido ya estudiada y expuesta por numerosos autores ¹⁴ por lo que, al no ser ésta la intención del artículo la expondremos brevemente.

Tras las revueltas del 194 a.C. Roma llegó a la conclusión de que para salvar las zonas conquistadas en la Península Ibérica necesitaba ampliar su dominio hacia la Meseta y así crear una zona freática que protegiera los territorios en explotación.

En el 194 a.C. los vettones en compañía de lusitanos saquearon la Bética como ya lo habían hecho en otras ocasiones. En el año siguiente M. Fulvio volvió a luchar contra los vettones que habían acudido en ayuda de Toledo ¹⁵.

¹¹ Silio Punica III, vv. 378-383; Justino Epitoma XLIV,3,1; Columella De rustica VI,27,7.

¹² Estrabon II,37.

¹³ SALINAS DE FRIAS, M.: *La organización tribal de los vettones*, Salamanca 1982, pp. 46.

¹⁴ Hª de España dirigida por R. Menéndez Pidal tomo II: España romana. Blázquez, J.M.: *La Romanización*, y «Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto» *Emerita* 1963.

¹⁵ Livio XXXV,7,6.

Desde este momento hasta las guerras lusitanas las fuentes no mencionan ningún otro contacto entre romanos y vettones lo que no presupone en ningún modo que éstos hubieran caído bajo el yugo romano. Durante esta época las relaciones entre ambos pueblos debieron ser amistosas como se desprende del hecho de que L. Postumio en el 179 a.C. se dirigiera contra los vacceos a través de su territorio por lo que luego sería la vía de Mérida a Astorga¹⁶. No obstante se puede ver un paulatino interés por parte romana de controlar el Tajo y sus vados para así controlar las posibles incursiones desde la Meseta norte.

Comienzan las guerras celtibéricas y lusitanas, 154-3 a.C., motivadas en principio por una incursión de un tal Púnico que derrotó a los pretores Manilio y Pisón¹⁷. A Púnico le sucede Caisaros que infringe una grave derrota al pretor Mumio, no obstante la victoria definitiva será para el pretor en Okile (Africa).

Atilio en el 152 derrotó a los lusitanos y destruyó su mayor ciudad, Oaxthraca, forzando un acuerdo a estos y a los vettones¹⁸ en los que se debió incluir algún reparto de tierras.

Q. Servilio Cepión rompió la paz en el 139 a.C. y comenta Apiano¹⁹ «Cepión dirigiéndose contra los vettones y galaicos devastó sus campos». Esto puede inducir a que éstos al menos fueran solidarios con Viriato aunque no hay nada probado.

Las campañas de este general al que se debe la creación de Castra Servilia y de Decimo Iunio Bruto son decisorias para la finalización de las actividades bélicas.

Es importante constatar que estas guerras no sólo debieron concluir por la represión enérgica romana sino también por el consentimiento de éstos a acceder a repartos de tierras. Repartos que por otra parte favorecían las pretensiones romanas pues destruía la cohesión gentilicia y atraía a la población a modos de vida romanos y por ende a afianzarse en la zona.

DESCOMPOSICION DEL SISTEMA GENTILICIO

La propiedad de la tierra debió ser comunal²⁰ al contrario de lo que debía suceder con los rebaños de ganado de propiedad privada.

Lo cierto es que sobre este aspecto de la vida vettona es poco lo que sabemos. No obstante sí podemos suponer que la riqueza no estaba equitativamente repartida, pruebas irrefutables de esta afirmación son las ocasiones que nos presentan los textos a los vettones asociados a los lusitanos y bajo el mando de un caudillo militar para asolar los ricos territorios de la Bética.

El fenómeno del bandolerismo tiene su origen en las desigualdades sociales y económicas que surgen dentro de la comunidad gentilicia. Una clase dirigente, posiblemente basada en la sangre, se habría apropiado de los principales medios de pro-

¹⁶ Livio XL,47.

¹⁷ Apiano Iberike X,56,57.

¹⁸ Apiano Iberike X,58.

¹⁹ Apiano Iberike XII,70.

²⁰ De agrorum qualitate, ed. Thulin, p. 1; en F.H.A. VIII p. 240.

ducción creando unos grupos de desposeídos que veían como única posibilidad de subsistencia el bandolerismo.

No obstante parece desprenderse de los testimonios que las diferencias dentro de la sociedad vettona no eran tan drásticas como en los lusitanos entre los que el bandolerismo era endémico ²¹.

Lo que parece claro es que el régimen gentilicio se encuentra en descomposición ya hacía tiempo en el momento de la toma militar por parte de Roma. Los repartos de tierras como el mencionado de M. Atilio, que crean una nueva relación fuera de los presupuestos de dependencia gentilicia, el mercenariazgo que contribuye a diluir los vínculos internos de una sociedad gentilicia, la difusión de la vida urbana ... no hacen sino acelerar la descomposición de las bases económicas y sociales del sistema gentilicio comunal.

Salinas de Frias ²² afirma que la dinámica propia de la sociedad indígena supuso más en la transformación de las estructuras gentilicias que la actuación romana o por lo menos que esta descomposición que sin duda Roma aceleró, no hubiera tenido tan profunda repercusión.

LAS GENTILIDADES DEL SURESTE CACEREÑO

Los vettones se hallaban organizados en clanes o «gentilitates», grupo de consanguíneos que descienden de un antepasado común, real o ficticio, distinguidos por un nombre gentilicio y ligados por afinidades de sangre más fuertes que el habitar en un mismo territorio pudiera suponer. La existencia de éstas se documenta en las inscripciones, generalmente en granito y de tosca factura, repartidas por todo el territorio asignado a este pueblo y fechadas principalmente entre los siglos I y III d.C.

Esta tardía cronología se suma a las dificultades propias de la escasez de documentos pues reflejan un momento en el que Roma ha comenzado a operar sobre el sistema indígena.

Muy importante desde el punto de vista lingüístico y sociológico es el hecho de que la mayor parte de los nombres de gentilidad presentan relación con antropónimos indígenas lo que confirma el antepasado común; igualmente en topónimos todavía vivos se pueden descubrir huellas de gentilidades ²³.

Las gentilidades mencionadas en la zona motivo de nuestro estudio son tres: Ablicvm, Covcicorvm y Tvscacvm.

Covtivs Cvocicorvm L. H. Ibahernando ²⁴.

²¹ SALINAS DE FRIAS, M.: op. cit., p. 47.

²² SALINAS DE FRIAS, M.: «Problemas de romanización en la Meseta. Los Vettones». *Helmántica* XXXII, Salamanca 1981, pp. 224.

²³ ALBERTOS FIRMAT, M.L.: Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua. *Studia Archaeologica* 37, Valladolid 1975, pp. 25.

²⁴ REDONDO RODRIGUEZ, J.A.: «Nuevos epígrafes en la Alta Extremadura». *Vettonia I*, Cáceres 1983, p. 40.

SANCHEZ ABAL, J.L. y SALAS MARTIN, J.: «Catálogo epigráfico de Cáceres. Nuevas aportaciones» *Norba IV*. Cáceres 1983, p. 263 ss.

C. Norbanvs Tancivs Ablicv(m). Salvatierra de Santiago ²⁵.

Caecilia Q.F. Tvscanvm. Montánchez ²⁶.

En contraposición a lo que sucede en el resto del territorio vetón, en esta zona del sureste los epígrafes se localizan en el llano, en tierras óptimas desde el punto de vista agrícola, si exceptuamos la Caecilia de Montánchez, por otra parte dudosa.

Esta localización debe obedecer por un lado a las peculiares características zonales y por otra a la tardía fecha de los epígrafes en los que la atracción de la llanura y modos de vida romanos deben haber causado mella no sólo en las estructuras sociales sino también en los asentamientos vettones.

Una simple observación de las tres inscripciones nos permitirá afirmar que dichos individuos a pesar de presentar en algunos casos antropónimos indígenas además de su vinculación a una gentilidad sin embargo están en mayor o menor grado en relación con los modos y formas de vida romanos. En la inscripción de Ibañerando nos aparece un tal Covtivs, antropónimo claramente indígena, con la mención de la gentilidad, Cvocicorvm, en genitivo plural latino y no en el céltico -cvm. En el caso de Montánchez con mención de la filiación paterna mediante la fórmula romana «Qvinti filia» es también significativo, a pesar de la denominación gentilicia, y más aún tratándose de una mujer, de lo tardío del epígrafe.

Por último el individuo de Salvatierra parece el más romanizado pues está reflejado con sus tria nomina y uno de ellos, Norbanvs, lo suficientemente conocido en la zona como para que algunos estudiosos la denominasen Campo Norbense. No obstante y a pesar de esto presenta su filiación de gentilidad en genitivo céltico, no presenta filiación en sentido restrictivo y tiene cognomen de clara raíz indígena Tanc-.

Por tanto y a pesar de ser individuos de procedencia indígena como lo muestran las gentilidades o antropónimos, sin embargo por uno u otro motivo se los puede calificar sino plenamente romanizados sí en profunda relación con las formas y modos de vida que propugnaban éstos.

En el caso de la inscripción de Caecilia de Montánchez aparece en primer lugar la filiación paterna y a continuación la gentilicia, es decir la posición habitual, sin embargo en numerosas ocasiones el gentilicio antecede a la filiación ²⁷ lo que parece indicar que entre los vettones tenía más importancia la relación de parentela con un grupo amplio que el restringido constatado principalmente en épocas posteriores a causa de la influencia latina como probablemente sea el caso de Montánchez. La poca importancia de la filiación paterna se pone de manifiesto en numerosas inscripciones en las que se llega incluso a omitir como por ejemplo las otras dos mencionadas en la zona.

Anecdótico y revelador sería el caso de una inscripción de Avila ²⁸ en la que se menciona a un individuo con tribu latina filiación y grupo gentilicio. La pérdida de valor de este tipo de estructuras indígenas llega a su culmen cuando el término Vetto se utiliza como cognomen pero ya desprovisto de todo significado étnico o social,

²⁵ Tovar, A. BRAH XLIV p. 123.

²⁶ CIL II 5293.

²⁷ Tovar, A. BRAH LXII p. 536: Arena Mentovitec(vm) Aergi f.

²⁸ CIL II 3050: Q. coron. Q(vintvs) Verni F(ilius) Qvir(ina).

con más significación regional²⁹. Individuos perfectamente incardinados en los modos y formas romanos (tribus latinas, cargos municipales ...) presentan un cognomen que otrora hacía referencia a una comunidad en sentido amplio pero que en el momento de reflejarse en el epígrafe debe tener una connotación puramente regional o incluso es posible que ya haya perdido todo significado.

LAS DIVINIDADES INDIGENAS

Dado la naturaleza y contenido de los testimonios poco es lo que podemos deducir de los mitos y significado de los cultos vettones, pero no por esto vamos a desechar la posibilidad de un estudio de la función de la religión en estas sociedades así como algún carácter peculiar de éstas, principalmente de las de origen indoeuropeo, susceptibles de estudios lingüísticos.

Muchas son las divinidades mencionadas en los epígrafes, algunas de reciente aparición, sin embargo es muy corto el número de aquellas que se repiten más de una vez, destacando principalmente Iuppiter Solutorio Eaeco, Salvs, Ninfae y Ataecina. Este hecho basta por sí sólo para suponer que los cultos entre los vettones se hallaban atomizados por completo³⁰ y en muchas ocasiones su área de influencia no debía sobrepasar una pequeña comarca, valle o simplemente castro. Este localismo parece corroborarse en algunos epítetos asignados a estas divinidades que presentan resonancias toponímicas como asimiladas a una comunidad vinculada a un oppidum, en otras ocasiones se vinculan con alguna tribu, o mejor gentilidad de algún castro o comarca relativamente reducida³¹, en este caso iría asociada como protectora del clan y lugar ocupado por éste. Es lo que podríamos llamar «divinidades patronas».

Ciñéndonos a la zona los teónimos Revveana Baraeco³² de Ruanes y Baraeco³³ de Trujillo parecen incardinarse dentro de esta línea de divinidades relacionadas con tribus, gentilidades o castros³⁴.

Otro problema será el de fechar el momento en el que estas deidades son representadas en la epigrafía. Solamente hay perfectamente fechada una inscripción de Iuppiter Solutorio Eaeco³⁵, 219 d.C., no obstante y a través de las características de los epígrafes votivos similares en forma, contenido y dispersión a las funerarias y honoríficas no habría mayor inconveniente en principio en aceptar igual cronología para las votivas, s. II y III d.C.

²⁹ CIL II 1074: L. Ativs Qvir(ina) Vetto Flamen Ilvir M(unicipii) Flav(ii) Canam(ensis), Villanueva del río (Cáceres).

CIL II 829: L. Domitivs T.F. Gal(eria) Vetto Otobesan HSESTTL Domitivs Fortvnat(vs) Patrono d.s.f. La Oliva (Cáceres).

³⁰ LAMBRINO, S.: «Les cultes indigènes en Espagne sous Trajan et Adrien». *Les empereurs romains d'Espagne*, p. 223 ss.

³¹ LOPEZ CUEVILLAS y SERPA PINTO: *Archivos*, 6, 1984, p. 289 ss.

³² CIL II 685.

³³ CIL II 5276.

³⁴ ALBERTOS FIRMAT, M.L.: op. cit., p. 60 ss.

³⁵ CIL II 742.

El mayor inconveniente para comprender el sustrato religioso vetton quizá sea que cuando estas divinidades se reflejan en la epigrafía hacia ya tiempo que éste existía entre los vettones y que para entonces debe haber perdido parte de su primitivo carácter en función a la progresiva romanización que estaba sufriendo la zona.

Las divinidades indígenas reflejadas en los epígrafes del sureste cacereño son: Abisai³⁶, Acia³⁷, Aenidivi³⁸, Aervi³⁹, Alivossivaieio⁴⁰, Baraeco³³, Revveana Baraeco³², Eadvro Eaeco⁴¹, Genio Tvrgalensis⁴², Netoni deo⁴³, Bandv Rovdaeco⁴⁴, Rovdaeco⁴⁵, Salami ac Nabi⁴⁶, Selv⁴⁷, Ataecina⁴⁸ y Iuppiter Solutorio⁴⁹.

Solamente Iuppiter Solutorio (6 veces), Baraeco, Rovdaeco y Ataecina aparecen reflejados más de una vez. Poco podemos deducir de la distribución geográfica de estas deidades pues todas se localizan, y no sólo éstas sino también las grecorromanas, en torno al tramo nº 25 del Itinerario de Antonino, calzada de suma importancia para romanizar, o mejor latinizar, el modo de ofrecer un voto a una divinidad.

Fenómeno revelador acerca del grado de romanización de la zona es el hecho de aparecer los devotos representados con antropónimos indígenas en similar porcentaje a los latinos, más aún si tenemos en cuenta que los oferentes a divinidades grecorromanas en el sureste se comportan de forma parecida⁵⁰.

Solamente el caso de la divinidad sincretizada Iuppiter Solutorio Eaeco⁵¹ presenta mayoría de devotos romanizados, esto con toda probabilidad se deba a la popularidad que el padre de los dioses tenía tradicionalmente en el mundo romano.

La asimilación de una divinidad indígena a una romana de atributos y caracteres afines nos puede ayudar no sólo a comprender el grado de romanización que estaban alcanzando los cultos religiosos en la zona sino también a comprender algo más sobre su significado interno. El proceso de asimilación conocido con el nombre

³⁶ FERNANDEZ OXEA, J.R.: «De epigrafía cacereña» BRAH 136, Madrid 1955, pp. 278 ss.

³⁷ ROSO DE LUNA, M.: «Nuevas inscripciones romanas del campo norbense» BRAH 47, Madrid 1905, pp. 79.

³⁸ CALLEJO SERRANO, C.: «Nuevo repertorio epigráfico de la provincia de Cáceres» A.Esp.A 43, Madrid 1970, nº 121-2.

³⁹ HURTADO DE SAN ANTONIO, R.: *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas*. Cáceres 1977, nº 304.

⁴⁰ ROSO DE LUNA, M.: «Nuevas inscripciones romanas de la región norbense». *Revista de Extremadura*, Badajoz 1905, pp. 488 ss.

⁴¹ BELTRAN LLORIS, M.: «Aqueología romana en Cáceres». *Caesaraugusta* 39-49, Zaragoza 1975-6, pp. 58 ss.

⁴² CIL II 618.

⁴³ CIL II 5278.

⁴⁴ BELTRAN LLORIS, M.: op. cit., pp. 92.

⁴⁵ BELTRAN LLORIS, M.: op. cit., pp. 88.

⁴⁶ CIL II 5279.

⁴⁷ FERNANDEZ OXEA, J.R.: op. cit., pp. 258.

⁴⁸ MELIDA, J.R.: *Catálogo Monumental de Cáceres*, Madrid 1924, nº 389, nº 392 y nº 423.

⁴⁹ CIL II 675, 661, 5289, 5290.

SALAS MARTIN, J.; REDONDO RODRIGUEZ, J.A. y SANCHEZ ABAL, J.L.: «Un sincretismo religioso en la Península Ibérica. Jupiter Solutorio-Eaeco» *Norba IV*, Cáceres 1983, pp. 258.

⁵⁰ REDONDO RODRIGUEZ, J.A.: «La religión grecorromana en el sureste cacereño a través de los testimonios epigráficos» *Manifestaciones religiosas en la Lusitania* (en prensa).

⁵¹ SALAS, J. REDONDO, J.A. y SANCHEZ, J.L.: op. cit., p. 243 ss.

de «interpretatio romana»⁵² es susceptible de verificarse a la inversa, este puede ser el caso de la diosa Ataecina, teónimo de raíz indígena y cuya etimología remite a un carácter agrícola o infernal, que muy bien pudo sincretizarse con Proserpina.

El proceso de la «interpretatio» se puede seguir con absoluta claridad en el caso de Iuppiter Solutorio Eaeco pero faltan estudios sobre este aspecto debido principalmente a la escasez de datos; es evidente que Netoni deo, por ejemplo, ha sido reflejado en uno de los momentos de la «interpretatio» pero sin que por el momento pueda intuirse el dios al que se estaba asimilando.

LA ROMANIZACION DEL SURESTE CACEREÑO

La presencia romana, pues hay que hablar más de presencia de elementos itálicos que de romanización, puede dividirse en tres fases y hasta que no está avanzada la tercera no se puede hablar de asimilación de los modos y formas de vida romanos⁵³. La primera fase de intrusión militar, ya tratada, la segunda de auténtica colonización sobre todo a partir de la paz augustea con la fundación de ciudades y municipios y la tercera cuando ya la población indígena ha perdido el recelo inicial y se asimila tras un largo camino de más de 500 años.

En año 27 a.C. Augusto procedió a dividir los territorios del Imperio en provincias senatoriales e imperiales quedando la Lusitania entre las segundas que a partir de ahora será gobernada por un legado del emperador con el rango de propretor, «legatus Augusti pro praetore», residente en Emerita Augusta. En un momento posterior la Lusitania quedó dividida, nunca división provincial, en dos circunscripciones administrativas: Lusitania y Vettonia⁵⁴ de ahí que hallemos en la epigrafía algunos «procuratores provinciae Lusitaniae et Vettoniae».

Esta división administrativa parece clara al igual que la organización conventual, por el contrario la municipal presenta numerosos problemas debidos por una parte a la falsedad de algunos testimonios⁵⁵ y por otra a la dificultad que entraña algunas localizaciones geográficas.

En la zona motivo de nuestro estudio Roldán⁵⁶ emplaza 2 ciudades: Turgalium (Trujillo), importante foco romanizador como parece desprenderse del estudio de su epigrafía, y Alea (Alia) aunque sobre este caso no hay suficientes elementos de juicio como para afirmarlo con plena seguridad.

A pesar de ser esta una zona susceptible de explotación por las peculiaridades anteriormente mencionadas, los primeros asentamientos rurales se localizan a lo largo y en las cercanías de la calzada de lo que se deduce que éstos estaban más en función a los núcleos urbanos que ésta pondría en comunicación que hacia la propia población indígena del interior.

⁵² LAMBRINO, S.: op. cit., pp. 227-8.

⁵³ CERRILLO y MARTIN DE CACERES, E.: *La vida rural romana en Extremadura*. Cáceres 1984, pp. 49 ss.

⁵⁴ ROLDAN HERVAS, J.M.: op. cit. pp. 98-100.

⁵⁵ SALINAS DE FRIAS, M.: *La organización ...* op. cit. pp. 37.

⁵⁶ ROLDAN HERVAS, J.M.: op. cit. pp. 106.

Roma intentará asimilar política y jurídicamente a los hispanos con la concesión del derecho latino en la modalidad de «ivs minvs» a todas las ciudades de la Península que no lo tuvieran en el 74 d.C., fecha en la que debieron alcanzarlo Turgalium y Alea al igual que el municipio flavio canamensis nombrado en la epigrafía⁵⁷.

Por esta concesión los magistrados de dichas ciudades tenían acceso a la plena ciudadanía romana; no obstante es evidente que esta medida no tendrá honda repercusión en esta zona peninsular en la que la vida urbana, no sólo en el momento de la intrusión militar sino también en épocas posteriores, era escasa o casi nula, por tanto con un contingente poblacional escasamente atraído por esa nueva forma de vida. Sin embargo así Roma consiguió atraer y asimilar a los dirigentes indígenas con lo cual la posición alcanzada quedaría asegurada.

Lo expuesto anteriormente no presupone que haya un total rechazo de la población a los modelos de vida romanos. La epigrafía ha puesto si no una plena asimilación sí unas fuertes líneas de contacto.

Turgalium actuaría como centro catalizador de la difusión de estos modos de vida como lo acredita la gran cantidad de epígrafes concentrados en torno suyo y no sólo por la cantidad sino también porque es el lugar de mayor aglomeración de cultos⁵⁷ y antropónimos grecorromanos⁵⁸ y presenta dos de los pocos epígrafes en territorio vetton consagrados al culto imperial, uno a Caesar Philippos⁵⁹ en Trujillo y otra a L. Septimio Severo⁶⁰ en Conquista de la Sierra.

CONCLUSION

Tras lo visto hemos de aceptar que el sureste cacereño poseía unas características tanto geográficas como culturales a través de las cuales Roma podría ejercer un influjo más intenso que en la mayor parte del territorio vetton. Las propias condiciones agropecuarias, la proximidad de antiguos núcleos urbanos vinculados al desarrollo cultural de la Hispania meridional desde el Bronce final o quizás antes como Medellín⁶¹, la ruta de penetración comercial y por ende cultural, probablemente conocida ya desde épocas muy antiguas y sobre la que Roma trazaría una calzada, que acercaría los presupuestos culturales que se estaban desarrollando en la Bética aunque en un principio sólo se tratase de objetos suntuarios ... son argumentos suficientes para considerar al sureste cacereño como zona apta y susceptible de romanización.

No obstante y a pesar de estas particularidades los modos de vida urbanos no sólo en el momento de la intrusión militar romana sino también una vez que ya ha-

⁵⁷ REDONDO RODRIGUEZ, J.A.: «La religión grecorromana...» op. cit.

⁵⁸ REDONDO RODRIGUEZ, J.A.: *Catálogo epigráfico latino de Trujillo y su partido judicial*. Tesina mecanografiada. Febrero 1983, Universidad de Extremadura. Cáceres.

⁵⁹ Mérida, J.R. op. cit. n.º 258.

⁶⁰ CIL II 657.

⁶¹ ALMAGRO GORBEA, M.: *El bronce final y el período orientalizante en Extremadura*, Madrid 1977.

bía causado efecto la colonización posterior no habían causado amplio impacto en la zona cuya población no se sentiría en modo alguno atraída por los modos y formas que la nueva vida propugnaba.

La persistencia de gentilidades, teónimos indígenas, asimilación de una diosa grecorromana, Proserpina, a la indígena Ataecina con desaparición nominal de la primera ... en el s. II y III d.C. e incluso hasta época visigoda pervivirían algunos aspectos culturales indígenas, son pruebas de la relativa aceptación del modo de vida romano. Sin embargo se aprecia en ciertos testimonios que el mundo romano había penetrado como lo probarían las dos representaciones de culto imperial, fechadas a caballo entre el s. II y III d.C., en torno al centro catalizador de la romanización en la zona, Turgalium.

Los primeros asentamientos rurales romanos se localizan en torno y a lo largo de la calzada de Mérida a Zaragoza lo que nos dice que los poseedores de estas explotaciones estaban más en función a los centros urbanos que pondría en comunicación la vía que hacia la población indígena del interior.

Probablemente hasta los siglos III y IV d.C. con la ruralización general del Imperio sólo se pueda hablar de romanización, o mejor presencia itálica, en los alrededores de las calzadas.

Por último, y a diferencia de lo que ocurre con los castros celtibéricos, los poblados vettones no presentan huellas de destrucción violenta, incluso algunos como pudiera ser el caso de Turgalium es probable que se hubiera ido paulatinamente transformando bajo los nuevos modos. Esto unido a la ausencia de enfrentamientos entre vettones y romanos en las fuentes ponen en duda la fuerte resistencia vettona al dominio romano.

APENDICE

Mientras estaba en la imprenta este artículo llegó a mis manos la fotografía del supuestamente perdido epígrafe que recogía la mención de la gentilidad *Tvscacvm*. La lectura resultante, *Caecilia/Q.f. Tvzca/ cvm con/ivge svo/h.s.e.s.t.t./l.*, no deja lugar a dudas de la falsedad de dicha gentilidad en la zona. Asimismo reinterpretando un epitafio de Robledillo (H.A.E. I-III, 1950-2 n° 204) recuperaré para la panorámica gentilicia provincial una nueva gentilidad, *Pelico(n)*, (J.A. Redondo: «Estado de la cuestión sobre las gentilidades vettonas en la Provincia de Cáceres», *Vettonia II*, en prensa).